

Y ahora, en lo que concierne a las ideas, si se consideran solamente en sí mismas. Sin referirlas a otra cosa, no pueden, hablando con propiedad, ser falsas; pues, imagine una cabra o una quimera, no es menos cierto que imagino una que otra. Tampoco es de temer que se encuentre falsedad en las afecciones o voluntades; pues aunque puedo desear cosas malas o que nunca han existido, no deja de ser verdad que las deseo. Así pues, solo quedan los juicios, en los cuales debo tener mucho cuidado de no errar. Ahora bien: el error principal y más ordinario que puede encontrarse en ellos es juzgar que las ideas, que están en mí, son semejantes o conformes a cosas, que están fuera de mí; porque es bien cierto que si considerase las ideas sólo como modos o maneras de mi pensamiento, sin quererlas referir a algo exterior, apenas podrían darme ocasión de errar.

Descartes: Meditación tercera

En este texto el autor reflexiona sobre el problema del conocimiento.

Cuestiones:

1. Exponer las ideas y la estructura argumentativa del texto propuesto.
2. Explicar el problema del conocimiento en Descartes y desarrollar sistemáticamente las principales líneas de su pensamiento.
3. Relacionar el pensamiento de Descartes con su marco histórico, sociocultural y filosófico.
4. Explicar el tratamiento del problema del conocimiento en un autor o corriente filosófica que no pertenezca a la época medieval.